

...portada

Tras la restauración democrática, nueva legalización, tuvo lugar en la Casa de Campo de Madrid el quinto congreso de la CNT, en el año 79. Ahí surgió una escisión, entre los partidarios de concurrir a las elecciones sindicales y los que no.

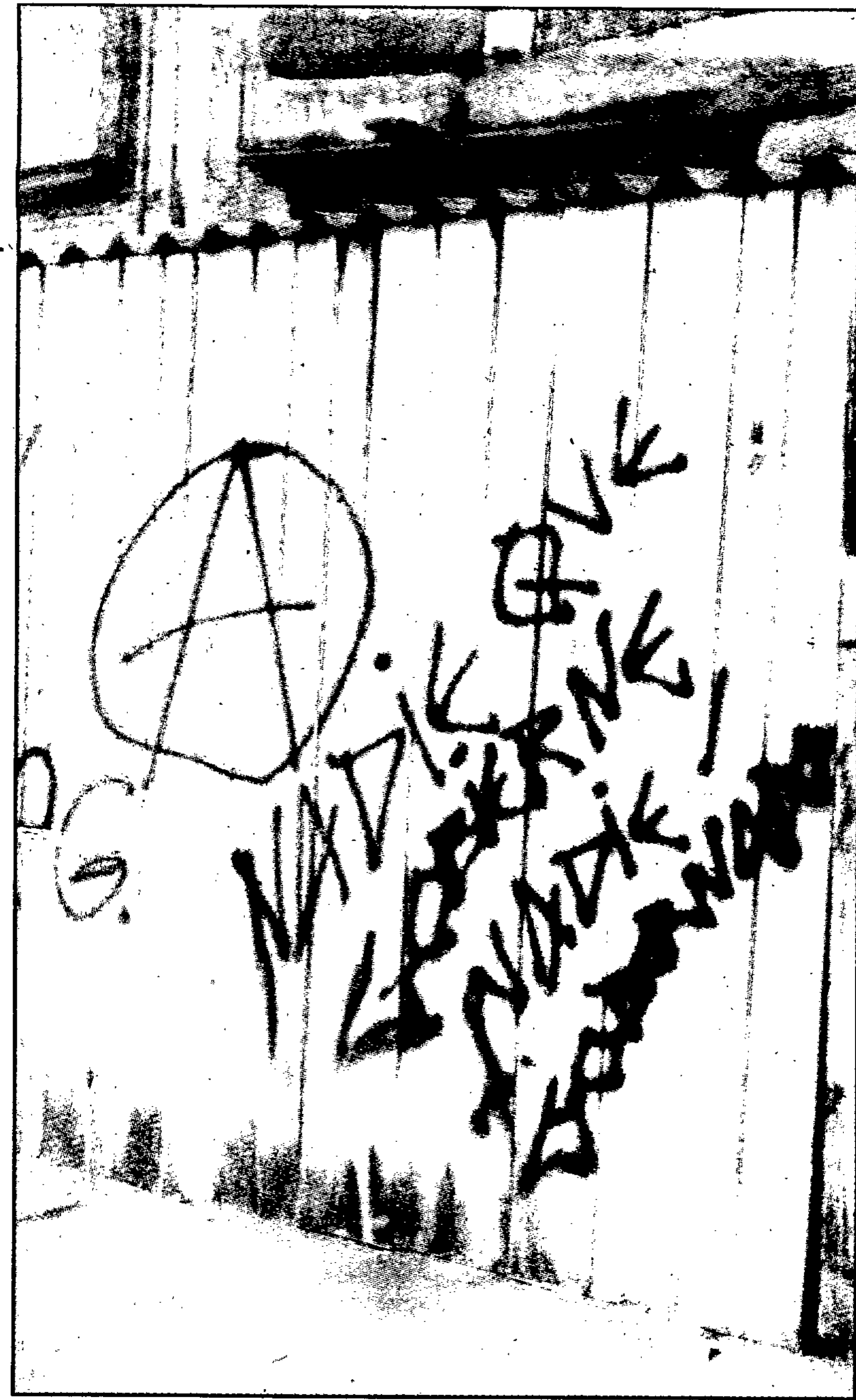
En el 84 vuelve a haber otro congreso en Madrid, con el objeto de lograr la reunificación. Esta no se logró, y empezó una batalla en los tribunales. En primera instancia ganan en la Audiencia de Madrid los primeros, y en segunda, el 29 de marzo del 89, el tribunal supremo da la razón a los segundos, aunque la sentencia considera "es lo cierto y evidente que la C.N.T. como organismo sindical es una y sólo una, al margen de sus diferencias internas". Actualmente esta sentencia se encuentra recurrida de nuevo ante el Tribunal Constitucional, y mientras el sector mayoritario, partidario de concurrir a las elecciones sindicales, añade a sus siglas C.G.T. (Confederación General de Trabajadores), los que podemos llamar históricos añaden las de A.I.T., haciendo referencia a su origen en la Primera Internacional. La disputa principal se plantea en el uso de estas siglas históricas, C.N.T., que ambas posturas reclaman.

Dado que esta batalla legal en los tribunales es un tanto contradictoria con los postulados anarquistas, nuestros interlocutores reconocieron que la escisión es "una espina clavada que tenemos los confederales y que habría que solucionar".

Mandato imperativo

En Galicia, quizá más radicales, la C.G.T. no emplea estas siglas y usa las de C.N.T. El mayor número de afiliados está en A Coruña, y después en Vigo. Aquí cuenta con Sindicatos de Transportes, Metal, Banca, Administración Pública y Alimentación, y dicen tener 47 delegados. Hablamos con Luis Luquero Carranza, secretario de la Federación Local de Vigo y Comarca, empleado del banco Simeón, y con Antonio Palacios, secretario del Sindicato de Administración Pública y encargado de la Secretaría Jurídica, funcionario de la Tesorería de la Seguridad Social. Mientras Luis Luque se integró en el anarcosindicalismo por evolución natural derivada del movimiento obrero asambleario surgido de los conflictos del banco Simeón, Antonio Palacios se considera simpatizante "de siempre, intelectual y visceralmente". El fin último que proclaman es la implantación del socialismo libertario, y a la adjetivación de utópicos contestan que "también Julio Verne escribía utopías". De los llamados históricos dicen diferenciarse en que ellos tienen una organización y un talante más negociador, aunque su modelo es igualmente el de una sociedad autogestionaria y, el sindicalismo, un medio para moverse "dentro del estrecho espacio que nos da la Ley". No obstante, y puestos a concretar su ideal, aseguran que si bien no saben muy bien lo que quieren, si están seguros de lo que no quieren. En cuanto a la lucha sindical, dicen que funcionan de abajo arriba, no de arriba abajo como hacen los sindicatos mayoritarios y los nacionalistas, y que son los afiliados los que ordenan a los cargos electos qué hacer en cada momento concreto, lo que llaman "mandato imperativo", frente al de los otros sindicatos en que el mandato es "representativo" y por tanto se delega en los representantes las acciones a tomar.

En lo que atañe a la organización, los



Muchos grupos marginales utilizan ahora el emblema anarquista en sus pintadas.



principios fundamentales son la acción directa y el funcionamiento asambleario. Los sindicatos son horizontales, de rama, y los de cada localidad se agrupan en una federación local, que a su vez constituyen una confederación por comunidades autónomas que conjuntas forman la Estatal. La actividad de divulgación de sus ideas es en este momento secundaria, primando la lucha sindical, aunque editan en Pontevedra la revista "Solidaridad" y han desarrollado algunas campañas, como la de objeción de conciencia y la fiscal, en contra de la discriminación de la mujer y de la colonización de América Latina, y antimilitaristas; propugnaba también la abstención en las elecciones políticas, pero "sin gastar un duro en eso, por cuestiones prácticas, total van a salir igual". Dos cuestiones les planteamos: una su anticomunismo, del que dicen:

— Aunque igualmente los comunistas en su día se proclamaron radicales de izquierda, los hechos demostraron que no lo eran, y además, ya desde un punto de vista ideológico nunca podemos aceptar "la dictadura del proletariado". El antagonismo surgió por las veces que fuimos por ellos traicionados, y pese a que su ideología ha fracasado y puede considerarse una reliquia a la vista de lo que ocurre en el Este, seguimos oponiéndonos a ellos en cuanto que denunciamos su pactismo y su negociación a la baja.

La otra, la imagen que mucha gente tiene de la Anarquía como violencia y desorden, y que desmienten:

— Confundir la Anarquía con el desorden ha sido una malformación intencionada por el Poder y divulgada por periodistas sin cultura. Cuando en tiempos la clase obrera era víctima de la violencia patronal y los sindicalistas eran perseguidos por pistoleros, hubo que poner bombas. Hoy, la lucha es poner denuncias, aunque si se diera un caso límite como que un patrono violase a una obrera, no decimos que ho habría que darle un correctivo, pero lo normal es la Magistratu-

ra y el diálogo constante sobre temas concretos que eso es la acción directa, sin intermediarios ni sindicatos políticos que fomentan los gobiernos.

Por último, esto dicen sobre la pasotería que usa en pintadas y graffitis su logotipo ideológico, la A dentro de un círculo.

— Hoy casi no existen grupos de Juventudes Libertarias y los pasotas no tienen nada que ver con nosotros. Carrillo ya dijo que la C.N.T. era una pandilla de drogadictos, y eso lo interpretamos dentro de esa confusión interesada. Estamos en contra radicalmente de las drogas y de todo lo que suponga alienación de la clase obrera. A los que tuvimos afiliados y no pagaron la cuota en tres meses, se les expulsó, como en otras organizaciones.

Los 'históricos'

Johnny Hilario Míguez es el secretario de la Federación local de Vigo de la C.N.T. "histórica", es decir, de los no partidarios de presentarse a las elecciones sindicales, tomados por ello por más radicales, y que según la sentencia del Supremo piensan son los únicos detentarios de la siglas C.N.T. Para Johnny la cosa es importante, por la carga histórica y emocional que tienen esas siglas y por eso las defiende poniendo denuncias cada vez que observa un uso indebido de ellas. A tal efecto, ha puesto dos, la última el pasado 1 de marzo, y nos dice que el fiscal ha abierto las preceptivas diligencias. Piensa que la escisión fue promovida por el PSOE y que la postura que están defendiendo de no concurrir a las elecciones sindicales se justifica porque "los comités de empresa acaban transformándose en organismos ejecutivos sin que participen los trabajadores; nosotros nos basamos en la secciones sindicales que ahora parece que también van a propugnar CC.OO y UGT". Johnny es técnico y actor en el grupo de teatro "Artello" y lleva en el sindicato desde el año 82, con el que contac-

tó en Santiago. La organización a la que pertenece es la de menos afiliados y medios: "personas que se muevan seremos 30 ó 35 y no disponemos de local". Dice que su carestía de medios se debe a que "no aceptamos subvenciones ni queremos entrar en ese juego del reparto de dinero a organizaciones sindicales porque el dinero engancha y chantajea", y por eso se nutren sólo de las cuotas de los militantes. Johnny interpreta que la sección gallega de la C.G.T., o escindidos, es más radical que la nacional y por eso reivindica con fuerza las siglas C.N.T., aunque tiene claro que la escisión vino porque los escindidos no acataron la decisión consensual de no presentarse a las elecciones sindicales "y son conscientes ahora de que esa postura no les llevó a parte alguna".

Según Johnny, aunque el fin último es conseguir el comunismo libertario, el sindicato debe actuar sin dejar de lado los problemas de los trabajadores, y debe darse un equilibrio entre ideología y acción cotidiana. "Hay dos posturas en el Anarquismo español, el trabajo del sindicato defendiendo los derechos del trabajador y tratando de imbuirlo de la idea revolucionaria, y otra el anarquismo puro; cuando en la C.N.T. hay demasiado anarquismo puro, es un problema, porque se debate más ideología que los problemas concretos de los afiliados". Le preguntamos si subsiste aquí la FAI, que en su tiempo fue la veladora ideológica de la CNT, y nos contestó evasivamente.

Al fin, tras una larga charla, comprobamos que sus planteamientos de interpretación y análisis, son bastante semejantes, quizás un poco más radicales, al de sus correligionarios escindidos.

En este punto, repetimos el considerando de la citada sentencia del Tribunal Supremo, por si a ambas facciones les sirve de algo:

"...es lo cierto y evidente que la C.N.T., como organismo sindical, es una y sólo una, al margen, repetimos, de sus diferencias internas".